



NUEVE DIAS DE ORACION

En la preparación para Pentecostés

INTRODUCCION

Cuando se trata de tu vida espiritual, ¿alguna vez has pensado dentro de ti mismo: "Tiene que haber más que esto?" Si es así, puedes estar seguro de que el deseo de "más" es impulsado por el Espíritu Santo, que siempre desea dar más. En los primeros días después de la resurrección de Jesús, estaba claro que las expectativas de sus primeros seguidores eran muy limitadas. Jesús quiso darles mucho más de lo que esperaban. Entonces él les dijo: *"No se alejen de Jerusalén, sino que esperen la promesa del Padre, de la cual me oyeron hablar. Porque Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo...recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra."*

Entonces volvieron al Cenáculo, y pasaron nueve días rezando y preparándose para este regalo. Al llegar el día de Pentecostés, todos quedaron llenos del Espíritu Santo y nunca eran iguales. El poder del Espíritu Santo que se derramo sobre ellos, les dio el poder de lograr la misión que Jesús había confiado en ellos.

¿QUE ES UNA NOVENA?

Esa fue la primera Novena de Pentecostés que inicio la "primera evangelización". ¡Novena significa nueve y es la práctica cristiana que fue establecida por Jesús en la preparación de una gran gracia! Ahora rezamos novenas para prepararnos para las fiestas solemnes, o para pedir alguna gracia especial. Jesús mandó que se prepararan con esta primera novena espiritualmente

Día 9

Entonces llámanos hacia Ti,
Para que con todos los santos
Alabemos al Padre, al Hijo y a Ti,
Consolador piadoso y eterno.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2:1-5

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. Había en Jerusalén judíos piadosos, llegados de todas las naciones que hay bajo el cielo.

Renueva tus maravillas en la Iglesia de nuestra era y en cada uno de nosotros, como si fuera un nuevo Pentecostés.

Aumenta en cada uno de nosotros el deseo de recibir todo lo que Tú desees darnos. Roguemos al Señor... te rogamos, óyenos

Día 8

Líbranos del maligno enemigo,

En la última batalla, úngenos,

A la hora de la muerte, defiéndenos.

Lectura de la carta a los Romanos 8:11-17

Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos está en ustedes, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en ustedes. Entonces, hermanos, no vivamos según la carne, pues no le debemos nada. Si viven según la carne, necesariamente morirán: más bien den muerte a las obras del cuerpo mediante el espíritu, vivirán. Todos los que guía el Espíritu de Dios son hijos e hijas de Dios. Entonces no vuelvan al miedo; ustedes no recibieron un espíritu de esclavos, sino el espíritu propio de los hijos, que nos permite gritar: ¡Abba!, o sea: ¡Padre! El Espíritu asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Siendo hijos, son también herederos; la herencia de Dios será nuestra y la compartiremos con Cristo. Y si hemos sufrido con él, estaremos con él también en la Gloria.

Renueva tus maravillas en la Iglesia de nuestra era y en cada uno de nosotros, como si fuera un nuevo Pentecostés.

Aumenta en cada uno de nosotros las virtudes de Fe, Esperanza y Amor. Roguemos al Señor... te rogamos, óyenos

(ya que la fiesta de Pentecostés se acercaba), y también como un acto de petición (ya que los Apóstoles, junto con la Virgen María, esperaban con interés el cumplimiento de la promesa de Jesús del Espíritu Santo).

¿POR QUÉ UNA NOVENA DE PREPARACION PARA PENTECOSTÉS?

En 1897, el Papa León XIII pidió que toda la iglesia rezara una Novena al Espíritu Santo en los nueve días que preceda la Fiesta de Pentecostés (*Divinum Illud munus*).

COMO REZAR LA NOVENA

Se les exhorta a los feligreses en las parroquias que recen la novena cada día durante la misa, también se pueden rezar la novena individualmente en su oración personal.

1. Comienza con la Señal de la Cruz.
2. Se reza la Oración Preparatoria para todos los días.
3. Leer el pasaje de la Escritura correspondiente a cada día de la novena y la Secuencia de Pentecostés.
4. Rezar la Oración Final.

Oración Preparatoria de cada día:

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.
Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén

espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de ciencia y de temor del Señor
-y lo inspirará el temor del Señor-.
El no juzgará según las apariencias
ni decidirá por lo que oiga decir:
juzgará con justicia a los débiles
y decidirá con rectitud para los pobres de país;

**Renueva tus maravillas en la Iglesia de nuestra era y en cada uno de nosotros, como si fuera un nuevo Pentecostés.
Aumenta en cada uno de nosotros el Espíritu de piedad.
Roguemnos al Señor... te rogamos, óyenos**

Día 7

Con el dedo de tu gracia, tócanos.

Vierte en nosotros el torrente de la virtud.

Fortalécenos con tus dones,

Y con tus frutos, refrigéranos.

Lectura del libro de Isaías 61:1-3

El espíritu del Señor está sobre mí,

porque el Señor me ha ungió.

El me envió a llevar la buena noticia a los pobres,

para sanar los corazones heridos,

para proclamar la liberación a los cautivos

y la libertad a los prisioneros,

para proclamar un año de gracia del Señor,

un día de venganza para nuestro Dios;

a consolar a todos los que están

de duelo a cambiar su ceniza por una corona,

su ropa de luto por el óleo de la alegría,

y su abatimiento por un canto de alabanza.

Ellos serán llamados "Encinas de justicia".

Los que el Señor plantó para su gloria.

Renueva tus maravillas en la Iglesia de nuestra era y en cada uno de nosotros, como si fuera un nuevo Pentecostés.

Aumenta en cada uno de nosotros el Espíritu de temor del

Señor. Roguemnos al Señor... te rogamos, óyenos

secos, escuchen la palabra del Señor. Así habla el Señor a estos huesos: Yo voy a hacer que un espíritu penetre en ustedes, y vivirán. Pondré nervios en ustedes, haré crecer carne sobre ustedes, los recubriré de piel, les infundiré un espíritu, y vivirán. Así sabrán que yo soy el Señor». Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras profetizaba, se produjo un temblor, y los huesos se juntaron unos con otros. Al mirar, vi que los huesos se cubrían de nervios, que brotaba la carne y se recubrían de piel, pero no había espíritu en ellos. Entonces el Señor me dijo: «Convoca proféticamente al espíritu, profetiza, hijo de hombre, Tú dirás al espíritu: Así habla el Señor: Ven, espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que revivan». Yo profeticé como él me lo había ordenado, y el espíritu penetró en ellos. Así revivieron y se incorporaron sobre sus pies. Era un ejército inmenso. Luego el Señor me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos dicen: «Se han secado nuestros huesos y se ha desvanecido nuestra esperanza. ¡Estamos perdidos!». Por eso, profetiza diciéndoles: Así habla el Señor: Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel. Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que yo soy el Señor. Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo hice, palabra del Señor.

Renueva tus maravillas en la Iglesia de nuestra era y en cada uno de nosotros, como si fuera un nuevo Pentecostés.
Aumenta en cada uno de nosotros el Espíritu de ciencia.
Roguemos al Señor... te rogamos, óyenos.

Día 6

Por tu consuelo, confortanos.
Por tu gracia, guíanos.
Por tus ángeles, protégenos.

Lectura del libro de Isaías II:1-4

Saldrá una rama del tronco de Jesús y un retoño brotará de sus raíces.
Sobre él reposará el espíritu del Señor:

Oración Final de cada día:

Ven Espíritu Divino,
renueva tus maravillas en esta nueva era,
como si fuera un nuevo Pentecostés,
y concede que tu Iglesia,
orando perseverantemente e insistentemente
con un solo corazón y una sola mente junto
con María,
la Madre de Jesús,
y guiados por Pedro, promueva el reinado del
Divino Salvador, el reino de justicia,
de amor y de paz.
- Amen

Día 1

**Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.**

Lectura del libro de Joel 3:1-2

“Después de esto, yo derramaré mi espíritu sobre todo mortal y profetizarán sus hijos y sus hijas, sus ancianos tendrán sueños, sus jóvenes verán visiones. Y hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días”.

Renueva tus maravillas en la Iglesia de nuestra era y en cada uno de nosotros, como si fuera un nuevo Pentecostés.
Aumenta en cada uno de nosotros el Espíritu de sabiduría.
Roguemos al Señor... te rogamos, óyenos.

Día 2

Fuente viva, sácianos,
De nuestros pecados, lávanos.
Por tu unción, fortalécenos.

Lectura del libro de Isaías 44:3-5

‘Derramaré agua sobre el suelo sediento,
raudales sobre la tierra seca;
derramaré mi espíritu sobre tu descendencia
y mi bendición cubrirá tus renuevos, y
Crecerán como la hierba regada,
como sauces al borde de los ríos.
Uno dirá: «Yo soy del Señor»
otro llevará el nombre de Jacob;
un tercero escribirá en su mano: «Del Señor»,
y tendrá como apellido el nombre de Israel.

Renueva tus maravillas en la Iglesia de nuestra era y en cada uno de nosotros, como si fuera un nuevo Pentecostés.

Aumenta en cada uno de nosotros el Espíritu de entendimiento. Roguemos al Señor... te rogamos, óyenos.

Día 3

Tú, a quien llaman
el gran consolador,
don del Dios altísimo y Señor

Lectura del libro de Ezequiel II:19-20

Les daré un corazón nuevo y pondré en su interior un espíritu nuevo. Quitaré de su carne su corazón de carne su corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Así caminarán según mis mandamientos, observarán mis leyes y las pondrán en práctica; entonces serán mi pueblo e yo seré su Dios.

Renueva tus maravillas en la Iglesia de nuestra era y en cada uno de nosotros, como si fuera un nuevo Pentecostés.

Aumenta en cada uno de nosotros el Espíritu de consejo. Roguemos al Señor... te rogamos, óyenos.

Día 4

Tú Dios que plenamente
se nos das
dedo de la mano paternal,
eres tú la promesa
que el Padre nos dio

Lectura del libro de Ezequiel 36:25-29

Los rociaré con un agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus inmundos ídolos. Les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo: Quitaré de su carne ese corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré de ustedes mi Espíritu y haré que caminen según mis mandamientos, que observen mis leyes y que las pongan en práctica. Vivirán en el país que di a sus padres, ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. Los libraré de todas sus impurezas. Llamaré al trigo y brotara en abundancia; no les enviaré más el hambre sobre ustedes.

Renueva tus maravillas en la Iglesia de nuestra era y en cada uno de nosotros, como si fuera un nuevo Pentecostés.

Aumenta en cada uno de nosotros el Espíritu de fortaleza. Roguemos al Señor... te rogamos, óyenos.

Día 5

Los sentidos tendrás
que iluminar,
nuestro corazón inflamará
y nuestro cuerpo frente
a toda tentación
con tu fuerza constante
ven a reafirmar.

Lectura del libro de Ezequiel 37:1-14

La mano del Señor se posó sobre mí, y el Señor me sacó afuera por medio de su espíritu y me puso en el valle, que estaba lleno de huesos. Luego me hizo pasar a través de ellos en todas las direcciones, y vi que los huesos tendidos en el valle eran muy numerosos y estaban resecos. El Señor me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?». Yo respondí: «Tú lo sabes, Señor». El me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, diciéndoles: Huesos